

Semanario de conocimientos útiles, disposiciones oficiales é intereses de Filipinas.

*Precios de suscripción:*  
En Manila. Una peseta almes. En Provincias; 2, reales y 6 cuartos adelantado. Anuncios á 4 cuartos línea.

Oficinas: Intramuros Calle Real, 5 (librería).

# LA LECTURA POPULAR

Director,  
ISABELO DE LOS REYES

Editor propietario,  
JOSE DE JESUS Y ROSARIO

Periodicong lingobang lalabas na paglalagyan ng mga hatol ucol sa paglayo sa ipagcacasaquit, pangagamot, pagasacang, syon sa hatol ng marunong, mga leyes at kautusang ipinahayag sa *Gaceta*, balita sa iba't, ibang lugar, at iba pang dapat paquinabangan Lalabas ng á 7, 15, 22, at 31 ng buan.



## SUMARIO:

AL EXCMO. SR. CONDE DE CASPE: Los Cabezas de barangay;—Los Gobernadorcillos;—Directorcillos y cuadrilleros;—Ayuntamientos;—Terratenientes y aparceros;—Aliciente y no agujón;—Protección al Magisterio;—Los empleados;—Anuncios.

## LOS CABEZAS DE BARANGAY

## PROBLEMAS DEL PAIS

### AL EXCMO. SR. CONDE DE CASPE

Respondiendo al acertado llamamiento de nuestra digna Superior Autoridad á todos los que se crean en posesion de algunos datos precisos para la resolución de los múltiples problemas administrativos del país, vamos á reproducir algunos artículos de nuestro Director que definen nuestras opiniones y deseos sobre el asunto que en parte ya se han realizado por el Gobierno y por el Sr. Weyler; artículos que fueron reproducidos por cuatro periódicos, en señal de asentimiento.

Todo el mundo sabe que para el país se preparan muchas reformas: el Gobierno animado del mejor deseo de acertar, abre el camino, ya con ensayos, ya examinando las opiniones. Y ya muchos han hablado proponiendo lo que creen ó dicen que conviene á este Archipiélago.

Peró quien no ha hablado aún, es ese pueblo objeto de sus estudios: en silencio les ha oido tratar de sus condiciones intelectuales y morales; pero como no todo lo que se ha dicho es acertado, ni mucho menos, por lo mismo que han partido de hipótesis no bien averiguadas; y ese silencio, tampoco bien estudiado, podría sancionar reformas mal fundadas, me decido á romperlo, trayendo de nuevo al palehque de la prensa lo que sentimos y lo que somos los naturales del país.

Los municipios tradicionales ó llámese como se quiera al actual sistema de Gobernadorcillos, Cabezas de Barangay, directorcillos, alguaciles y cuadrilleros, necesitan reformarse. En un principio pudo haber sido aceptable, aunque acaso nunca justo; pero con el tiempo ha venido á ser oneroso, injusto y de efectos nulos ó contraproducentes para la Administración.

Dicho sistema se basa en la principalia ó conjunto de los Cabezas de Barangay, que Cññamaque llama *concejales*, y otros, *recaudadores* del Estado. De ambas cosas tiene el Cabeza, pero no es precisamente lo que uno solo de ellos representa. Es un auxiliar de la Administración, con empleo anómalo, con obligaciones incomprensibles, por no decir otra cosa, y que presta servicios que ni son malos ni mucho menos satisfactorios.

Vamos por partes.

A hombres honrados que por lo regular con el sudor de su frente se han procurado mediana fortuna, suele obligárseles á aceptar el cargo de Cabezas de Barangay ó recaudadores de las contribuciones é impuestos, hipotecándose sus bienes para responder del cargo y bueno sería si hubiese probabilidad de cobrar á todos los contribuyentes; pero no, porque se les entrega una lista en que figuran muertos y ausentes, á quienes no estaba en el cabeza el impedirles á salir; y cuando llega su tiempo, aquel está precisado á abonar todo lo que aquellos deban, y el justificar su ausencia suele costarle infinitamente más, perdiendo por lo regular el tiempo en vano, por lo que no lo intenta siquiera.

Así es que por abonar deudas ajenas, el pobre cabeza suele perder el fruto de sus sudores ó la fortuna heredada de sus



padres, y si por de pronto no tiene metálico con que abonar su deuda, se malvenden sus bienes en pública subasta, á pesar de haber desatendido sus quehaceres por ir á cobrar á sus contribuyentes y por los continuos viajes á la Administración situada en la cabecera, distante algunas leguas de la mayoría de los pueblos de la provincia.

Algunos cabezas de barangay suelen desquitarse en sus inferiores, explotando su ignorancia, y valiéndose de los recargos de tantos céntimos por ciento, que no entienden los contribuyentes, les exigen más de lo justo, les piden regalos y les obligan á trabajar en su provecho gratuitamente ó mal asalariados y tened en cuenta que los contribuyentes de quienes abusan ciertos cabezas, son unos pobres que á costa de tantos trabajos bajo este cielo que mata, solo ganan tan escaso alimento que solo les es permitido comer dos veces al día sin más manjares que la sal, alguna legumbre pasada por agua, ó un poco de pescaditos.

Las cabecerías de barangay son, pues, una verdadera calamidad para el país, y en muchos puntos son obstáculos para que los indígenas levanten buenas casas, para ocultar así sus riquezas, y les obligan á vivir en la miseria y aceptar oficios muy humildes, matando toda idea de bienhechoras aspiraciones.

Dichos los defectos publicables de esta institución, vamos, por ahora, á indicar la base de la reforma que entendemos ser la más equitativa y consiste en no hacer obligatorio el cargo, suponiendo que toda medida contraria á ella, no dejará de ser vejatoria é injusta.

Ahora, para que ese cargo sea solicitado, dejamos del todo á la Administración que haga lo que crea más conveniente á los intereses del Estado. Qué prescriba no poder ejercerse ciertos cargos sin haber desempeñado el de recaudador ó cabeza, que el nombre no nos importa nada; qué les retribuya bien como se debe hacer á cualquiera, á quien obligamos á trabajar, y no como se quiera sino con responsabilidades; qué les exija toda clase de estas; que cada uno se provea de la partida de defunción de sus parientes cercanos, para éste y otros efectos; que la recaudación se saque á pública subasta; que se les dé el carácter y atribuciones de concejales, premiándoles con cruces, licencia de armas etc, y haciendo

nueva división de los pueblos en barrios; en fin, todo, menos el hacer obligatorio el cargo de recaudador.

Abolido ya este carácter, haría muy bien la Administración, en escribir los nombres de los contribuyentes en las cédulas antes de entregarlas á los cabezas, para impedir que las cedan á los que no figuren en sus padrones, evitando así simulaciones de nombres, y el que los ausentes paguen sus contribuciones á quien no deberían hacerlo, en perjuicio de sus verdaderos cabezas.

Mientras rija el actual sistema, parece algo disculpable que el cabeza emplee todos los medios que se le ocurran para colocar las cédulas, que tiene obligación ineludible de realizar, considerando que en otros puntos probablemente harán lo mismo otros cabezas con los ausentes que figuran en el padrón del primero. Y sin embargo, esto es muy inconveniente.

Las Administraciones de H. P. no deberían librar cédulas de 9.ª clase, porque con el actual sistema los ausentes pueden acudir á las de otras provincias que la de su vecindad á pagar lo que quieran, abonándolo además el cabeza á quien corresponda el padrón en que figuren.

## LOS GOBERNADORCILLOS

Si triste es el cargo de Cabeza de Barangay, debería ser, y lo es, infinitamente más inaceptable el de gobernadorcillo; pero muchos indígenas, como la clase poco ilustrada de Europa, están considerados con razón como *niños grandes*; y solo por el prurito de figurar como jefe local, de andar acompañado de músicos y de llevar el bastón de mando, solicitan aún con afán ese cargo, sabiendo que es ruinoso, y cuando ya se ven en apuro, suelen emplear peligrosos medios para buscar la considerable cantidad de dinero que necesitan, para desempeñarlo airoosamente.

Pero ni el hidalgo y paternal Gobierno español, si lo supiera, permitiría que el gobernadorcillo, amea de prestar señaladísimos servicios al pueblo, se arruinase cumpliendo con su deber; ni que algunos en su desesperación faltasen á él.

Por eso, y ya que se trata de introducir beneficiosas reformas, aboliendo todo lo abusivo ú odioso á que han venido á



parar añejas organizaciones, acaso en su principio buenas; vamos á pintar en dos palabras la verdadera situación de los gobernadorcillos.

Habiendo ya demostrado que es muy ruinoso y rechazado el cargo de cabeza de barangay, debemos decir que el gobernadorcillo se encarga de todas las cabeceras vacantes, que no son pocas, con todas las responsabilidades á aquellas anexas.

El gobernadorcillo además, paga mensualmente de su propio peculio un sueldo que varía de 16 á 30 pesos *al mes*, á un indispensable consultor particular, llamado *directorcillo*, que le redacta los oficios y actas, y como no responde de sus consejos, no pocas veces compromete al pobre gobernadorcillo, que firma de buena fé escritos castellanos, muchas veces sin entenderles.

Y asuelda además á algunos escribientes.

El gobernadorcillo es el jefe local, el encargado de conservar el orden público, de perseguir á los bandidos, aprehender á los criminales; de la policía del pueblo, de arreglar los caminos y puentes públicos, de ejecutar las órdenes del Gobernador civil, Juez de 1.ª instancia, Administrador de H. P. y casi todos los empleados de la provincia, en una palabra; incurriendo con frecuencia en multas no siempre pequeñas por faltas en el cumplimiento de dichas órdenes, faltas que nacen muchas veces de la mala inteligencia ó de la incuria de sus subalternos, á quienes confiara su ejecución.

Interviene el gobernadorcillo en las quintas, no careciendo de peligro tanto el aprehender á los quintos, que en su desesperada fuga suelen volver la cara para acometer á sus acrehensors; como sus demás funciones ejecutivas que son numerosas.

Considerando además que solo veinticuatro pesos al año percibe un pedáneo, porque el tanto por ciento de los cabezas no solo es ilusorio, sino perjudicial, puesto que es más lo que abona, por no poder realizar los impuestos á su cargo; y todo esto convencerá de la verdad de nuestras afirmaciones.

Si está reconocida por todos la necesidad de romper con la tradicional é injustificada centralización, que se opone á todo progreso en Filipinas; qué venga la descentralización como medida salvadora, pues no es justo que sigan los sacrificios de los

Gobernadorcillos y Cabezas de Barangay; preciso es que ampliemos las facultades del primero; démosle de los fondos locales lo necesario para que no abone con su propio dinero el material y personal de los tribunales; y para garantía de que no haga mal uso de la confianza del Gobierno, pongamos á su lado una junta local.

Y hé ahí, como con un paso más y sin grandes esfuerzos, se explica la necesidad de plantear aquí los anhelados Ayuntamientos.

Naturalmente, los Regidores vecinos con más amplias facultades, mirarán por sus respectivos pueblos; fomentarán la agricultura que es la base principal de la riqueza y fuente de bienestar; abrirán caminos y emprenderán todas las mejoras que necesite el vecindario.

La misma institución de Gobernadorcillos era en su principio semejante á la de los Ayuntamientos, porque los primeros conquistadores españoles comprendieron asimismo su utilidad.

## DIRECTORCILLOS Y CUADRILLEROS

Viniendo ahora á examinar el personal necesario para los tribunales, se echa de ver la falta de un idóneo secretario municipal, porque si bien es verdad que hay algunos directorcillos inteligentes, desgraciadamente no lo son todos y sería más lógico que prueben su idoneidad y que respondan de sus consejos á los Gobernadorcillos, que, como hemos visto, suelen salir paganos de los errores ó malicia de estos consultores puramente de confianza, y por otra parte no es equitativo que el Gobernadorcillo que percibe veinticuatro pesos de sueldo al año, pague casi la misma cantidad al mes á ese necesario mentor. Amen de otros gastos, como el del título que cuesta poco menos de cien pesos.

También se debería destinar algún dinero para los escribientes, alguaciles y otros gastos que ocasiona el cargo.

Sabemos que el Tesoro no está para muchos desembolsos; pero tampoco es justo que el gobernadorcillo abone de su bolsillo gastos en servicio del pueblo, y el Tesoro debería atenderlos por ser muy necesarios, con preferencia á otros que no lo sean.

También necesita un Gobernadorcillo



tener á sus órdenes una fuerza civil para sostener el orden y el prestigio de su autoridad, y conviene reorganizar el cuerpo de cuadrilleros, como trató de hacerlo el general Weyler.

Los cuadrilleros prestan servicios gratuitamente en días ó semanas alternativas y es natural que en casi todos los pueblos no estén ni medianamente organizados, inspirando lástima ver su miserable aspecto.

Somos de opinión de que se debe darles cierta organización militar, como la Guardia civil que entonces se podría suprimir; qué sirvan con alguna fijeza y qué sean asoldados, por el principio general de que quien sirve, recibe. De tal manera que en un momento dado, los de cada provincia pudieran formar una tropa. De aquí la necesidad de que si bien estén á las inmediatas órdenes del Gobernadorcillo para sostener el orden y la policía de los pueblos, estuviesen sujetos secundariamente á cierta plana mayor establecida en las cabeceras, compuesta de sargentos ó cabos peninsulares retirados, que les instruyesen en el manejo de las armas, inspeccionasen y conservasen la disciplina militar.

Y cuando se establezcan los anhelados Ayuntamientos, cambiando el nombre de Gobernadorcillo por el de Alcalde, y la extravagante chaqueta y los bastones de color que actualmente llevan sus subalternos, desearíamos que pudieran desempeñar este cargo los peninsulares.

Creemos haber demostrado bastante que la actual organización municipal, con el tiempo vino hacerse insostenible, y se imponen los Ayuntamientos modernos para sustituirla.

### AYUNTAMIENTOS

A Dios gracias, también se han establecido ya cinco Ayuntamientos, de los que he pedido en varios artículos; lo que hace falta es que todos los amantes del progreso del país pidamos unánimes que se multipliquen, estableciéndoles en todos estos pueblos, excepto en los de los montes, lo que no sería difícil si se aprovecha la misma organización actual asimilándola á la de los modernos Ayuntamientos, y dotándoles de vida propia, ó sean atribuciones tan amplias como la prudencia lo permita.

Más, los periódicos de Visayas dan la voz de alerta, porque parecen nacer muertos los recién establecidos.

Es el caso que están los concejales sin poder hacer nada, sin saber fijamente sus atribuciones, y aunque parezca anómalo, antes de establecerse, no se han abolido los antiguos municipios resultando varios en un solo pueblo, lo cual es un contrasentido, pues que mal puede haber un municipio dentro de otro municipio.

Existiendo los antiguos con sus atribuciones bien definidas, los nuevos parecen estar de más, y así es que nada pueden hacer, á pesar de sus buenos deseos.

Al crearse ésta por todos anhelada institución, parece que se ha olvidado de dotarla de medios para desarrollarse y después de tanto fausto y de tantas festejos, que probaban su buena acogida en el país, resultan ahora los nuevos Ayuntamientos sin vida propia.

Debe, pues, el Gobierno, como esperamos, acudir presuroso á remediar estas anomalías, si quiere que prosperen, dotándoles de los necesarios recursos y amplias facultades. En vista de todo esto, se comprende fácilmente que los que forman los nuevos Ayuntamientos, debieran ser muy escogidos entre las personas ilustradas y de iniciativa, porque más que nunca, ahora se necesitan activos Regidores, quienes en razonadas y respetuosas exposiciones recaben del Gobierno medidas de descentralización que den vida propia y vigorosa á las nuevas Corporaciones.

En alguno, hay jóvenes de veinticuatro años y hay muchos que apenas saben expresarse en mal castellano, brillando por su ausencia el elemento peninsular, cuando no escasean personas aptas que pudieran desempeñar digna y airoosamente estos cargos. Muy lejos está de nuestro ánimo molestar á nadie; y conste que al escribir estas líneas, no abrigamos otro objeto que salvar á los Ayuntamientos, de la muerte segura que tendrán, de continuar estas anomalías y esta clase de elecciones, secundando con nuestras débiles fuerzas los buenos propósitos del Gobierno.

Como forma de elección, creemos mejor la antigua que hay para los gobernadorcillos ó cosa análoga, es decir, elección popular aprobada, no por los gobernadores civiles sino por el Excmo. Sr. Goberna-



dor general, porque no es lógico que los gobernadorcillos de importancia menor que los Ayuntamientos, sean nombrados por el último y los otros por los Gobernadores civiles.

Sería una verdadera lástima que fracasasen los anhelados Ayuntamientos, solo por falta de previsión.

### TERRATENIENTES Y APARCEROS

No se crea que yo defiendo con ceguedad todo lo que sea de los naturales; ahí está mi *Folk-Lore-Filipino*, para probar que no desconozco el lado débil de ellos, y ahora empiezo levantando la voz contra los indígenas usureros terratenientes que casi esclavizan a sus aparceros, aprovechándose de la pobreza de estos para hacerles pagar doblados intereses. Y es natural que, cuando el aparcero observa que el terrateniente trata de explotarle sin piedad ni consideración alguna, rechace sus ofrecimientos, si puede, y el código penal hace muy bien en considerar la vagancia solo como una circunstancia agravante; pero no como delito porque el vagamundo mientras no moleste a los demás, su libertad es tan sagrada como la del laborioso. El paternal Gobierno español no desconoce los abusos a que pudiera prestarse una ley de vagos y por eso, siempre se opondrá a dictar esa ley que se pretende introducir y que no veo manera lógica de encajar en nuestro actual sistema legislativo.

Pues sí, se deben profundizar las causas de la pretendida pereza del indio, para juzgarla y no lanzar juicios impremeditados que puedan molestar ó perjudicar á una masa que no tiene otra debilidad que sufrirlo todo en silencio, y que no abriga más aspiraciones que las que el Gobierno español le ofrece.

Si el chino, modelo de laboriosidad, no hace lo que nuestros labradores bajo este mortífero clima, ¿por qué con tanta insistencia proclamamos su pereza? ¿No es obra suya los millones de pesos que rinden nuestros campos? ¿No vemos que aquí como en todas partes, la gente del campo es menos mala, moralmente hablando, que la clase baja del poblado? Pues, los campesinos del país son tímidos, y hasta inocentes: y ¿por qué con esa ley se propone tratarle punto menos que á un criminal del poblado?

El remedio del mal, según mi humilde

opinión, no está en el aguijón que en este país ya produjo efectos contraproducentes, sino en el estímulo, en hacer posible la vida para nuestros pobres aparceros, abriéndoles, si no bancos agrícolas, al menos montes de piedad ó casas de empeño en que se exija poco interés, para combatir á los usureros; ó si no, limitando, como antes, la cantidad de los intereses y persiguiendo los pactos prohibidos que por ignorancia se observan todavía en todos estos pueblos.

Y hablando de los operarios de los poblados, recuerdo la protesta que recibí *LA LECTURA POPULAR* de varios de ellos, cuando dió la noticia de que á los ofrecimientos del Sr. Montañez de pagar un jornal de cuatro reales diarios, pocos respondieron. *La Oceanía Española* ya se había adelantado en adivinar la verdadera causa del retraimiento, que no era la pereza del indígena.

En efecto, recuerdo que uno se comprometió con *LA LECTURA POPULAR* á dar los operarios que necesitaba el Sr. Montañez, con tal que procurase vigilar á los encargados de pagarles, para que recibiesen su salario sin merma alguna.

Para juzgar estas cosas, hay que inquirir por nosotros mismos las causas y dejar toda clase de prevenciones, para que amor con amor se pague.

### ALICIENTE Y NO AGUIJON

Reproducimos el siguiente artículo que siguió al anterior el año pasado:

Como yo esperaba, han salido varios á contestarme, si bien indirectamente, excepto el valiente *Porvenir de Bisayas* que claramente ha manifestado estar conforme con casi todo lo que he dicho de los nuevos Ayuntamientos. Se lo agradezco.

*Quiquiap* no ha defendido su lema el aguijón, y nada serio ha objetado á mi deseo de que se establezcan Montes de Piedad para salvar á los aparceros y á la gente pobre de los desalmados usureros, para que después de tanto trabajar aquellos, casi toda la cosecha no se les vaya en intereses.

Pero si no aprueba *Quiquiap* los bancos agrícolas, las sociedades de pequeñas economías, llamadas *Hormigas* en Inglaterra y Francia, los Montes de Piedad, ¿cómo remediaríamos el mal que produce la desesperación del aparcero, su inconstancia y su pretendida pereza?



Y si es perezoso el aparcero, ¿cómo le obligaríamos á trabajar? ¿Con el bejuco?... No, porque esto sería inhumano y está prohibido por las paternales leyes que nos ha prestado nuestra cariñosa madre España. ¿Desterrarle á Paragua? Pues, señor *Quiquiap*, yo no sé si V. tiene hijos ó esposa, pero tiene pueblo natal y figúrese lo que cuesta abandonarlo. De modo que la pena es grave y no está en proporción con el... pues mire V. yo no me atrevo á llamar *delito* ni *falta* á la pereza ó *vagancia*, ni V. seguramente, porque persona tan ilustrada como V. no debe ignorar las definiciones *legales* y *filosóficas* de estas dos palabras. Y si la pretendida ociosidad ó como V. quiera llamarla, no es delito ni falta, ¿para qué el destierro?

Se deduce, pues, que en cuanto á aguijón corporal que es el verdadero aguijón ó así lo entiendo, ninguno, absolutamente ninguno puede aplicar todo Gobierno que tenga la tradición de ser paternal y que haga alarde de ella.

En todo caso, es decir, si fuese tan perezoso el indígena como dice *Quiquiap* ahora, incurriendo en verdadera contradicción, porque atacando en cierta ocasión á la inmigración china dijo que el natural no debe ser tan perezoso, cuando son obra exclusivamente suya los millones de pesos que rinden anualmente nuestros campos; si fuese—repito—tan perezoso el indígena como algunos le pintan, no habría otro aguijón, permitido que el hambre, porque podremos emplear toda clase de estímulos para sacarle de su inercia; pero aguijón no, como acabamos de probar.

No he querido decir que el hombre no debe trabajar más de lo que necesite; para eso holgaba advertir que he predicado el trabajo en publicaciones dedicadas al pueblo indígena, *procurando despertar en él justas aspiraciones*. Yo traté de combatir el aguijón que aconseja *Quiquiap*, porque he visto en la historia del país sus efectos, y solo he dicho que el aguijón no procede, mucho más, si el natural llena sus necesidades; pero con alicientes se pueden despertar *aspiraciones* en él.

Tenemos abogados, médicos, sacerdotes, notarios, farmacéuticos, y de todo; ¿pero se puede decir que estos consiguen después el premio digno de sus desvelos en estudiar? Cuando se sacaron á oposición las plazas de auxiliares de fomento ú obras públicas acudieron muchos y se llenaron aun-

que los exámenes hayan sido rigurosos. Lo mismo, cuando las de telegrafistas, telefonistas, escribientes y otras plazas aunque asoldadas con poca cosa, acuden muchos á solicitarlas, y lo que se nota es falta de estímulos; en cambio, si un aparcero consigue con el sudor de su frente levantar una mediana casa de tabla y nipa, enseguida la Administración le nombra cabeza de barangay y con este ruinoso cargo, lo pierde todo. Y hablen Vds. ahora de ociosidad. Se ha practicado ya el aguijón con resultado contraproducente; y ¿por qué no se han de ensayar los alicientes que propongo? Si después no producen resultado, entonces podremos hablar de la pereza ó indiferentismo del indígena, y en el entretanto, la indiferencia es muy natural, no habiendo estímulo.

No creo que *Quiquiap* se halle tan lejos de mí, como alguien podrá figurarse, si, reconociendo su buena fé, como la reconozco, atendemos sus protestas contra los que le acusan de ser enemigo del país.

En el fondo, todos pensamos y deseamos lo mismo: el engrandecimiento y progreso del país. Los filipinos reconocemos todo cuanto España ha hecho y haga por el bien del país, y reconocidos adoramos en ella como una madre y no abrigamos otras aspiraciones que las que el Gobierno nos ofrece.

## PROTECCION AL MAGISTERIO

Es innegable que la base de la civilización y progreso del país ha de ser la instrucción, y especialmente la primaria, porque á más de ser su fundamento, tiene carácter general, toda vez que todos, absolutamente todos los vecinos de un pueblo deben tenerla al menos, estando nosotros conformes en que se declare obligatoria.

Escusado, pues, será encarecer la conveniencia de atender á las escuelas públicas, proveyéndolas de todo lo que necesiten como mapas, carteles, buenos libros que se deben distribuir gratuitamente etc.

Y sobre todo, buenos maestros, y luego vigilar bien á estos, porque muchos suelen tener en lamentable abandono las escuelas que regentan, confiándolo todo á un sustituto que á veces es uno de los mismos escolares, el que se distingue un poco más de sus compañeros.



Lo exiguo de los sueldos que se les da ahora, les obliga á buscar en otra parte el complemento de lo que necesita, porque ¿cómo podrá un padre de familia atender á las necesidades de esta con 16, 14 ó 12 pesos al mes según las categorías?

Y qué estímulo hay para el que cumple con su deber, aún imponiéndose grandes sacrificios?

Absolutamente ninguno.

Y uno, por ejemplo, que haya pasado casi toda su vida cumpliendo bienamente con sus obligaciones, al morir, deja á su familia, sin tener siquiera el consuelo de que el Estado en recompensa de sus desvelos en enseñar á sus semejantes, les pase una pequeña pensión.

Donde no hay aliciente, tampoco habrá sacrificio: esta es una verdad, que todos ven y palpan; y como en el magisterio se nota carencia absoluta de estímulos, no es de extrañar que lamentemos los efectos de esa falta.

La abnegación es muy laudable y santa; pero también hay que atender á nuestras necesidades y á las de nuestras familias.

Por consiguiente, si el Gobierno desea que la instrucción primaria en Filipinas rinda sus frutos, conviene que aumente los sueldos de los maestros y maestras, igualándolos, porque está reconocido que las maestras filipinas, si no instruyen mejor que los maestros, al menos se ha visto que sus enseñanzas han dado mejores resultados. La mujer filipina es una cosa admirable, inteligente, pudorosa y activa, lo cual han reconocido todos los sábios que han venido á Filipinas. Por otra parte, ya sabemos que las enseñanzas de una madre forman el cimiento de la instrucción de los hombres, y que por consiguiente conviene atender también, y acaso con más cuidado, á la instrucción de las mujeres, y para conseguirlo, no hay otro medio mejor que los justos estímulos.

Y sépase que con ser exiguo el sueldo de los maestros, todavía es menor el de las maestras.

Creemos que se deben elevar los sueldos á 35, 30 y 25 pesos al mes para los maestros y maestras de término, ascenso y entrada respectivamente, y una jubilación proporcionada según que uno cuente 10, 15 ó 20 años de servicio, y una recompensa á los que presten servicios ex-

traordinarios en el cumplimiento de su deber, y se distingan notablemente, no por su talento, sino por los resultados de sus gestiones, como por ejemplo, nombrándole inspector con sueldo de 40 ó 50 pesos.

Porque, repetimos, es precisa una asidua inspección, para evitar el abandono que ahora se vé en muchas partes.

## LOS EMPLEADOS

La Prensa de Manila ha hablado hace poco de la necesidad de regularizar los nombramientos de los empleados y darles cierta fijeza en sus puestos.

Efectivamente, dicha necesidad se impone y todos están acordes en que esta amovilidad no reporta ninguna utilidad, sino que causa considerables gastos al Tesoro por el pasaje de los que continuamente van y vienen, y ocasiona además la falta de tacto con que suelen los empleados desempeñar sus cargos, puesto que con este continuo cambio no llegan á enterarse bien de los asuntos de su negociado, y gracias que tenemos muy listos escribientes que todo se lo hacen. Y con este no quereimos decir que los escribientes sepan más que sus oficiales, porque aquello es muy natural en razón á que estos se mudan de destino con frecuencia, y ellos nó, y así pueden estudiar con más tiempo su negociado.

Conviene que se asegure el porvenir del empleado, porque no es justo que á uno que viene cumpliendo bien con sus obligaciones, se le declare cesante en el momento menos pensado, para dar su plaza acaso á otro mucho menos idóneo.

También es unánime la opinión de que los sueldos de los oficiales peninsulares son tan exiguos que no solo no les dan el prestigio que debieran tener, sino que ni bastan para asegurarles una subsistencia decorosa, especialmente á los que tienen familia, que por lo regular son en mayor número.

Conviene, pues, á todas luces aumentar lo sueldos de los oficiales de Administración y darles fijeza; pero conviene que para hacer justicia y para los mismos intereses del Estado, se les exija garantías de aptitud, cubriendo las plazas por oposición y no con los que queramos favorecer.

Pero preguntamos nosotros: ¿el Tesoro fi-



lipino puede soportar nuevos gastos? No, absolutamente nó.

Pues entonces, véase de reducir el número de oficiales: en su lugar pondríamos auxiliares, con sueldo de 30 ó 50 pesos, cuyas plazas se podrían cubrir con filipinos que en una oposición demuestren su aptitud para ello, y así tendremos pocos oficiales peninsulares pero inamovibles, bien asoldados y con garantías. Ahora tenemos muchos pero con exiguos sueldos que les reducen á la miseria, que como es fácil comprender, no deja de producir sus malos efectos.

Y en cuanto á los filipinos, con esa medida, les daríamos alicientes para estudiar é ilustrarse, porque una sola plaza haría estudiar á ciento que la aspiren; esto contribuiría á la ilustración del país; y ya no podrían decir sus hijos que la falta de estímulos mata sus buenos deseos.

No es esto ideológico, sino muy práctico: en las casas de comercio, así nacionales como extranjeras, vemos, además de los escribientes, muchos auxiliares filipinos con buenos sueldos, y el elemento europeo se reduce á los cargos de dirección y de inspección, siendo filipinos casi todos los cajeros.

ISABELO DE LOS REYES.



R. I. P.

**DON MARIANO DE JESÚS**

Y DE LOS REYES

*Ha fallecido.*

Sus desconsolados esposa é hijo (D. José), hermanos, tíos, sobrinos y demás parientes y amigos ruegan á V. se sirva encomendar su alma á Dios.

Sta. Cruz, (Manila) 11 de Diciembre de 1891

**¡OJO!**

Por no haber llegado á tiempo los regalos de Pascua para mis parroquianos y para el público en general, se venden los sombreros y demás efectos de mi establecimiento con la rebaja del 10 por 100.

ADOLFO ROENSCH.

21.—Escolta.—21.

**¡Tignan ninyo!**

Sapagca,t, hindi umabot ang mangá aguinaldo na binibigay co sa mangá bumibili sa aquin sombrero, ay binabauasan co ng icasampuong baha-gui ng dating halaga sa lahat nang sombrero at iba-iba pang bagay na aquin pinagbibili.

ADOLFO ROENSCH.

21.—Escolta.—21.

CALENDARIONG TAGALOG

nang *La Lectura Popular*, para 1892.

Nagbibili cami sa Imprenta de Santa Cruz, Carriedo 20, at reregaluhan ang suscritor na magbabayad hangan Diciembre.

Husto ang mga santo, sapagca,t, marami ang quinuha sa *Martirologio Romano*, maraming verso, figura, anuncio ng baguio, lindol, panghuhula, hatol na paquiquinabangan, mga tarifa etc, at ualang mali, na di eaparis ng iba na cun saansaang ipinasoc ang daquilang mga pista.

Imp. de Santa Cruz, Carriedo 20,